

Pontífice Clemente y los príncipes soberanos de Sajonia y de Hesse, que los emperadores de Méjico, Motezuma y Guatimocín y el rey del Perú Atahualpa...

¡Qué grandeza para nuestra Nación entonces, aquella jamás sobrepujada!...

Y no fué como se pretende la expansión del reinado de Carlos V, causa de la decadencia de España, que ha trascendido dolorosamente á nuestros días. Por ese razonamiento sofisticado, ninguna nación europea sería hoy poderosa, porque todas, hasta la misma Rusia, han tenido territorios en el continente americano, y han procurado extender sus dominios más allá de sus fronteras.

Los descendientes de Carlos I fueron la causa de que se malograra la obra poderosa que su genio, ayudado del valor español, consiguiera; y así como á la muerte de Alejandro su imperio se deshizo por la incapacidad de sus sucesores, y á la muerte de Carlomagno el cetro francés cayó en las manos ineptas de Luis el Pío, á la muerte de Carlos V el recogimiento suicida de Felipe II y la nulidad de sus descendientes dieron en tierra con la hegemonía de España en el globo.

Sí; es cierto, como afirman Mignet y Pichot, que Carlos I ordenó al morir á su hijo que castigase á los luteranos y á todos los que profesaran doctrinas heréticas; pero lo que no le encargó es que siguiera aquella política errónea, tan contraria á los sentimientos que habían animado el alma bien templada del monarca vencedor de Francisco I. Lo que no le mandó fué el exterminio de los flamencos, ni los asesinatos en la sombra, ni le inspiró tampoco sus funestas equivocaciones.

Carlos I era un guerrero. Es imposible concebirle sin la férrea armadura, tersa, bruñida, arrancando destellos que se reflejan en la Historia. En cambio, á Felipe II hay que figurarsele siempre con su negra ropilla inquisitorial y fúnebre... Carlos I era el águila majestuosa. Felipe II, el cuervo repulsivo...

Abominemos de los carlistas. Execremos en buena hora á esos espíritus ilusos que aún sueñan con la vuelta de rancias preocupaciones, y que el insensato de Loredán vea que en España no volverá á arraigar jamás la planta del absolutismo.

Lo que no debe hacerse es decir, con una generalidad equivocada, que el nombre de Carlos está unido únicamente á tristezas históricas.

El recuerdo de Carlos III y Carlos I vivirá siempre como el de monarcas grandes, de justa aureola inmarcesible, que basta para borrar la memoria odiosa de otros reyes y pretendientes del mismo nombre.

Práxedes Zancada.

Servicios de la Guardia civil

No pasa día sin que los individuos del benemérito instituto presten algún servicio á la causa del orden ó realicen uno de esos actos que colocan á tanta altura el nombre de la Guardia civil.

Hoy vamos á dar cuenta de un salvamento, llevado á cabo en la ciudad de Málaga el día 20 del pasado Octubre.

A las ocho de la noche, y en ocasión de venir con una gran crecida el río Guadalmedina, trató de vadearle un coche que conducía dos personas por el sitio denominado las Pirindolas, que dista unos 200 metros de la casa-cuartel de la Guardia civil.

Al llegar el carruaje al centro del río, fué volcado y arrastrado por la impetuosa corriente, salvándose á nado el conductor del vehículo y una de las personas que iban en éste.

No así el otro viajero, llamado D. Lorenzo Sánchez, pues al tratar de salvarse fué envuelto por las aguas.

El sargento Vicente Gozávez Pérez, el cabo Gaspar Román Rodríguez y el guardia Juan Morera Alvarez, que habían acudido al lugar del siniestro, consiguieron á fuerza de inauditos es-

fuerzos echar una faja al que en tan inminente peligro se hallaba.

Pudo cogerla el Sr. Sánchez, y asido fuertemente á ella dió principio la ascensión; pero cuando sólo faltaba un corto trecho para llegar

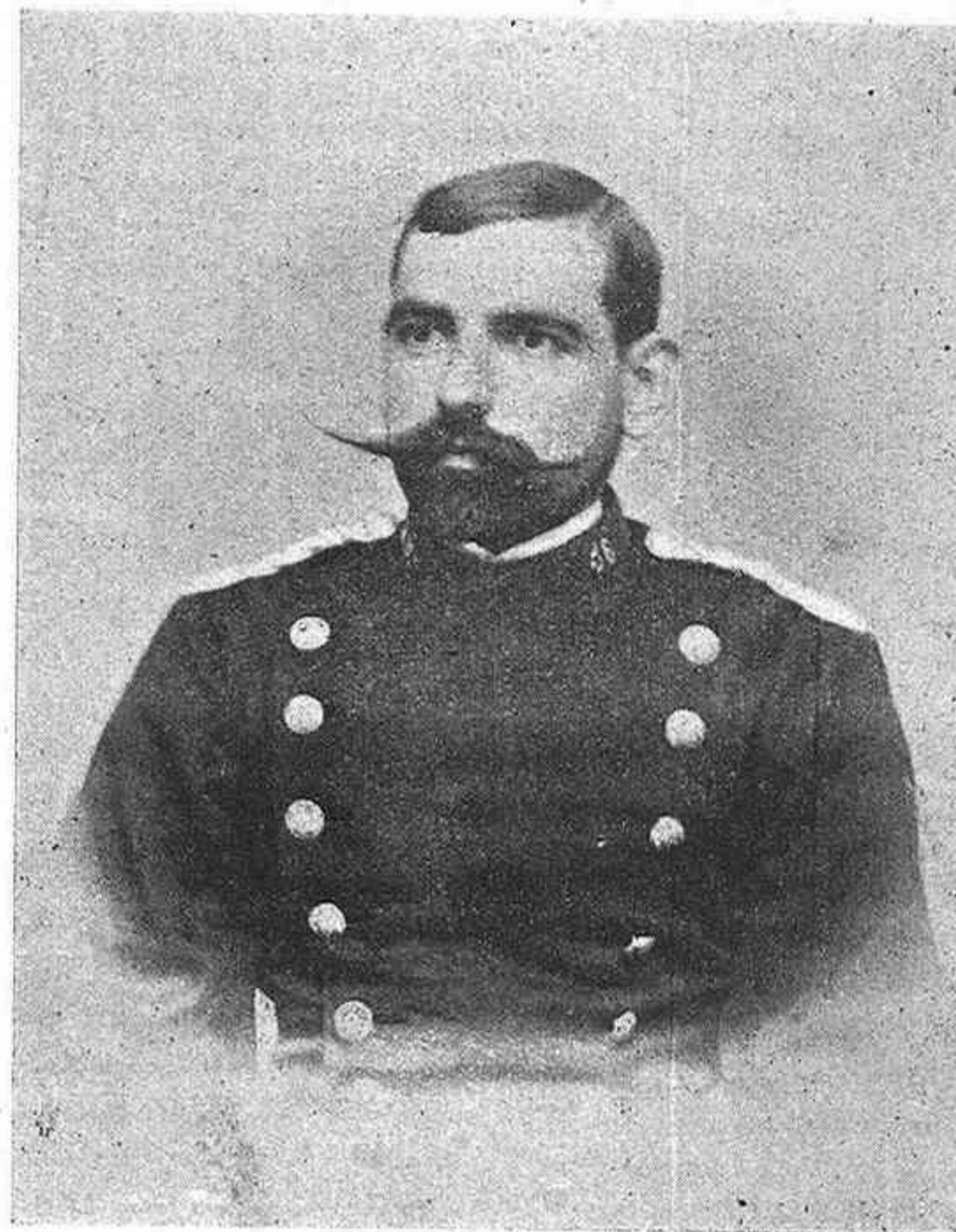


SARGENTO VICENTE GOZÁVEZ PÉREZ

á la muralla, se rompió la faja y el desgraciado cayó de nuevo al río.

En tan angustioso momento el cabo Román le arrojó una capota que llevaba, á cuyo extremo se cogió el Sr. Sánchez, empezando de nuevo la peligrosa ascensión.

Ante el temor de que falto de fuerzas el D. Lorenzo Sánchez volviese á caer, el sargento Gozá-



CABO GASPAR ROMÁN RODRÍGUEZ

vez, sin mirar el riesgo á que se exponía, descendió por la muralla, y ayudado eficazmente por el guardia Morera asió de un brazo al Sr. Sánchez, logrando así salvarle de una muerte segura.

Tal ha sido, descrito á grandes rasgos, el humanitario servicio prestado por la Guardia civil en Málaga, servicio que ha sido unánimemente elogiado en aquella capital, y á cuyos elogios unimos el nuestro muy entusiasta.

Eleonora Duse

Como nota de actualidad, y por considerarlo de interés en estos momentos, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las manifestaciones que acerca del arte dramático acaba de hacer la eminente actriz á un redactor de la *Contemporary Review*, de Londres.

La opinión de la célebre artista, al juzgar la dramática contemporánea, no es muy favorable para los autores ni para el público; pero justo es reconocer que no carece de razón al expresarse como lo ha hecho.

Habla Eleonora Duse:

«Para salvar el teatro, hay que empezar por destruir el teatro.

Es preciso que los actores y las actrices mueran de la peste (sic).

Ellos envenenan el aire y hacen el arte imposible.

No representan el drama, sino representan para el teatro.

Deberíamos volver al tiempo de los griegos, y representar al aire libre.

El drama muere por culpa de los espectadores, tanto de los palcos como de las demás localidades; por culpa de las *toilettes* de *soirée* y de las gentes que vienen al teatro á digerir su comida.

Es necesario que nos inclinemos delante del poeta, hasta en el caso en que nos parezca que se ha equivocado. Al fin y al cabo es un poeta, ha visto algo, lo ha visto de cierta manera, y hay que aceptar su visión, porque es una visión.

Desde el tiempo de los griegos, y desde Shakespeare, no ha habido ningún gran dramaturgo.

¿Me diréis Ibsen? *Hedda Gabler*, *Nora* y sus demás obras, no son lo que yo necesito.

Necesito Roma y el Coliseo, la Acrópolis, Atenas. Necesito la hermosura y la llama encendida de la vida.

¿Me indicaréis á Maeterlink?

Le adoro; es una flor, pero no me inspira más que figuras nebulosas. He probado, y no he conseguido el éxito; estoy condenada á no representar más que á Sardou y á Pinero.

Llegará un día en que aparezca otra mujer, joven y bella, un sér lleno de fuego y de vida, que realizará lo que yo he soñado.

Estoy segura que esa mujer vendrá. En cuanto á mí, estoy cansada, y á mi edad no se empieza ya por el principio.»

Esto ha dicho Eleonora Duse.

¿Pensarán lo mismo las demás estrellas del arte dramático?

X.

Oye y entiende

(IMITACIÓN DE VÍCTOR HUGO)

Al cruzar las aves
con paso veloz,
sus voces suaves
cantan con tu voz.

De Dios la luz bella
los planetas son;
tus ojos, la estrella
que luce mejor.

Flores la enramada
ostenta, en Abril;
la más delicada
tú eres, del pensil.

Del ave las voces,
el astro, la flor,
la vida, y sus goces
te hablan del amor.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.